

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

El don de formar a gente nueva para ser dirigentes

Por Michelle Morán

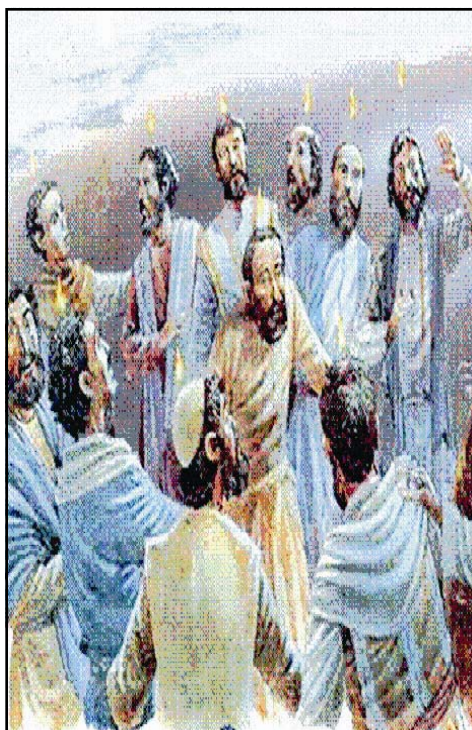
1. Dirección dinámica

En un encuentro europeo reciente de dirigentes de la Renovación Carismática, se hizo notar que en muchos países los grupos de oración parecen estar en declive. Existen un número de razones para esto y no todas son negativas. En Gran Bretaña, por ejemplo, mucha gente cuya fe se vio renovada a través de la Renovación Carismática, están ahora sirviendo a la Iglesia de muchas maneras en sus comunidades parroquiales, o sirviendo a nivel diocesano o nacional. Sin embargo una razón definitiva para que tantos proyectos de Dios no soporten la prueba del tiempo, es el fracaso de aquellos que dirigen para pasar el manto de la dirección a otros en el momento oportuno y de la manera correcta.

Es imposible que cualquier grupo permanezca estático. O hay un proceso de crecimiento o uno de declive. Sin duda el momento más peligroso para cualquier grupo, comunidad o movimiento es cuando se ha "establecido". En esta fase las cosas suelen ir bien. Sin embargo, puede existir complacencia y una tendencia a caer en un institucionalismo rígido, por ejemplo: "siempre lo hemos hecho así". Con el tiempo, el grupo se va ahogando, se mata la creatividad y los dirigentes se vuelven rancios y se cansan.

Todos estos son signos de que un grupo ha empezado a deteriorarse y decaer. Para evitar que esto ocurra es importante que los grupos se muevan continuamente hacia delante por un proceso de desarrollo de la visión constante. La dirección es vital y los buenos dirigentes se

preguntarán con frecuencia ¿qué tipo/estilo de dirección necesita nuestro grupo en este momento? Así como los grupos y comunidades están cambiando siempre, la dirección debería reflejar esto, siendo dinámica y adaptándose a las necesidades del grupo.



2. Traspasar la dirección

Una de las cualidades esenciales de un buen dirigente es que quieren ver que los dones y habilidades de otra gente se desarrollen. Estarán constantemente observando a su grupo intentando reconocer los dones y liberar el potencial sin explotar. Un dirigente es una persona de visión que nunca se contenta con la realidad presente por muy buena que ésta pueda ser.

Tienen ojos para ver "lo que es" y visión para ver "lo que podría ser". Los dirigentes sabios invierten tiempo en asesorar y preparar a otros. Reconocen que para el crecimiento sostenido y la longevidad es vital hacer que gente nueva llegue a la dirección y promocionar a jóvenes dirigentes. El discernimiento es vital. El dirigente debe buscar constantemente la orientación de Dios y saber cuando es el momento oportuno para echarse a un lado y entregar la responsabilidad a otros.

3. Formar a nuevos dirigentes

Es importante que aquellos que lleguen a ser dirigentes reciban una formación y apoyo adecuados. Algo de esto sucede de una manera natural y sin estructuras.

- *Un dirigente influye a otros.* Los dirigentes naturales son gente influyente. Inspiran respeto y confianza y son buenos modelos a imitar. El dirigente que se toma en serio promocionar a otros invertirá tiempo en dirigentes potenciales.

Estarán deseosos de compartir su sabiduría sin dar la impresión de que el suyo es el único modo de hacer las cosas. Por lo tanto, los dirigentes que deseen preparar a otros de este modo tienen que ser abiertos y flexibles.

- *Un dirigente moldea el comportamiento de la gente.* Un dirigente cristiano siempre está intentando cambiar a la gente por el poder del Espíritu Santo. Esto puede suponer cambios de comportamiento, patrones de pensamiento, actitudes o cambios estructurales.

A un nivel personal la meta es que toda la gente crezca más hacia Cristo. Luego a nivel estructural es responsabilidad del dirigente llevar al pueblo de Dios al lugar donde Dios quiere que estén. Ante todo un dirigente forma y moldea a otros a la santidad por el testimonio de sus propias vidas. Si una organización es demasiado jerárquica entonces los dirigentes se pueden volver distantes de sus grupos.

Esto obviamente reduce su capacidad de influencia y testimonio. En un grupo bien equilibrado, los dirigentes tienen unos niveles de integración adecuados y buenos.

Los dirigentes inspiran la visión. Cualquier grupo que quiera soportar la prueba del tiempo, necesita implicarse en el desarrollo de la visión continua. Esto supone fijar metas a corto y largo plazo y con regularidad actividades de supervisión, evaluando donde sea necesario. El grupo también debería tener incorporados sistemas de responsabilidad que les

mantenga centrados en su visión. Los dirigentes tienen que aprovechar la energía de los individuos y motivarles a conseguir sus metas comunes. Es importante que todos los miembros del grupo conozcan la visión completa y hasta cierto punto que se impliquen en ella. Sin embargo si el dirigente puede invertir tiempo con los dirigentes potenciales, éstos pueden llegar a ser instrumentos para desarrollar la visión y convertirse en los que marquen la tendencia a seguir. La visión motiva y activa de modo que aquellos que están directamente implicados estarán preparados para dar más y asumir responsabilidades adicionales.

- *Los dirigentes capacitan a otros para realizar su potencial.* Los dirigentes no hacen todo el trabajo de ministerio sino que capacitan y equipan a otros para que también se impliquen en el ministerio. Delegar es una habilidad clave de la dirección. Esto no quiere decir que el dirigente abdica o simplemente

reparte las tareas. Delegar eficazmente implica reconocer la habilidad de una persona y su potencial y trabajar junto con ellos de manera que les de seguridad y consolide su confianza. Cuanto más capaz o experimentada sea una persona y más implicada se vea en la visión, necesitará menos supervisión. La meta total de delegar es facultar a otros, liberando sus dones y su potencial. En esta fase los dirigentes experimentados necesitan la madurez y la sabiduría para saber cuando es correcto que se echen a un lado y permitan que nuevos dirigentes asuman o compartan la dirección.

Michelle Morán es una predicadora, maestra, formadora y orientadora que ha viajado mucho. Es miembro fundador de la Comunidad Católica Sión para la Evangelización, y es la Directora de Formación. Ha adquirido mucha experiencia al trabajar a tiempo completo en la Iglesia nacional e internacionalmente, durante los últimos 15 años. Su especialidad está en las áreas de evangelización, crecimiento eclesial y organización.

El llamado del Espíritu

Autor: Cardenal Renard

El Papa vio en la Renovación “una suerte para la Iglesia y para el mundo” .

El grupo carismático se caracteriza especialmente por la espontaneidad de los participantes: Oraciones personales, lecturas bíblicas, cánticos colectivos, imposiciones de manos, y aún el mismo hablar en lenguas se suceden en la mayor libertad... Los grupos llamados carismáticos se multiplican como por generación espontánea. Inicialmente reúnen jóvenes, luego religiosas y religiosos, y también sacerdotes. El Cardenal Suenens llama a esta invasión progresiva del Espíritu: “Nuevo Pentecostés?”. La interrogación del título del libro parece anticipar una respuesta positiva.

Un hecho considerable y significativo: Pablo VI acogió a 10.000 participantes del “III Congreso de la Renovación Carismática Católica”, el lunes de Pentecostés de 1975. En una benevolente exhortación, indicó positivamente tres principios para el discernimiento del Espíritu: Fidelidad a la doctrina de la Iglesia, acogida de los dones espirituales para bien común, y primacía del amor que no sólo supone el don de Espíritu, sino también la presencia activa de su Persona en el corazón del cristiano. El Papa vio en la Renovación “una suerte para la Iglesia y para el mundo”.

Juan XXIII esperaba del Concilio un nuevo Pentecostés: El florecer de una primavera. Las consecuencias del Concilio son muy diversas. A pesar de ciertas constataciones y en razón de las mismas, no es tarde para que los católicos se entreguen resueltamente a una vida de oración y de renuncia, para seguir a Jesús con las obras y en verdad.

Entonces la necesaria “apertura al mundo” correrá menos el riesgo de “mundanización” por el mimetismo tentador, y hallará la posibilidad de vivir sin glosa ideológica, como la sal y la luz del Evangelio, esto es, como Cristo Resucitado en el poder del Espíritu.

El testigo es el hombre de Cristo, que ama e invoca a Jesús y vive de El en medio del mundo, y que encuentra su identidad y su unidad sin buscarlas cerebralmente: el Espíritu actúa en él, con frecuencia sin que se de cuenta, para que testimonie a Cristo. ¿No es esto ya bastante? (L'Appel de L'Esprit París, 1976; Sao Paolo 1984, Págs. 16-17).